

Pedro Tomas Orea

La Escuela de Aprendices

Los paraísos perdidos

1 Junio 1999

Fecha de impresión:1/6/1999

15/02/00

01/06/1999

pedro\document\escue5a

La Escuela de Aprendices

ÍNDICE

	págs..
Destrucción	1
Estoy triste	2
14 años y Alameda	3
Verano y exámenes. la Escuela de Aprendices	3
Comparación y preparación	4
La emoción de los exámenes	4
El día del examen	5
Relación de admitidos 1951	5
El primer día de clase	6
La disciplina en la Escuela	8
El primer año	9
D. Diego Gordillo- Todo un carácter	9
La primera injusticia	11
Los años siguientes	12
La Escuela. El estilo comparado	13
La Escuela. El estilo	13
Una vez soñé con Disney	13
Sagunto y sus ruinas	14
Otras ciudades sí respetan su pasado	14
Amargo despertar	14
la Alameda y la escuela de Aprendices	16
Adiós siderúrgica. Escuela de Aprendices	16
Historia. Amargo despertar	16
Dejad que los Monumentos hablen de su pasado	18
¿Dónde está el contrapunto al erial que dejaron donde se ubicó la Siderúrgica	19
Hoy nuestra escuela	19

37

DESTRUCCIÓN

Hoy estoy triste: Estoy triste porque me he enterado de que va ha ser realidad algo que me estaba temiendo al ver el descuido y deterioro que se está produciendo en la antigua Escuela de Aprendices; algo que allá en el fondo de mi ser nunca creí que pudiera llegar a hacerse.

Y, sinceramente, no lo creí por qué éste, siempre ha sido un pueblo con vitalidad, con esa que da la sangre joven, por su fuerza y sus ganas de vivir; con personalidades admiradas por todos por su talante, talento y solidaridad. En fin, por personalidades sobresalientes en cualquier faceta de la vida.



ESTOY TRISTE

Estoy triste porque me han dicho que en su actual emplazamiento van a hacer un hotel. ¿Qué curioso, un hotel con lo falto que está mi pueblo de éstos servicios? ¿Qué curioso?, muy cerca del lugar en el que ayer desmantelaban inmisericordemente nuestra siderúrgica sin apenas dejar huella de aquella que fue; de aquella que estaba predestinada a ser la mejor siderúrgica europea, y por ende, del Mediterráneo. Que curioso, con todo el terreno que dejaron cuando arrasaron la siderúrgica. Que curioso; también, todo ese terreno baldío que quedó de aquella tupida, maravillosa e inmensa alfombra verde de naranjos en flor o con sus deliciosos frutos como contrapunto, que se divisaba desde el término de Puzol y se perdía de vista confundida con las instalaciones de nuestra fábrica, todo el cual estaba predestinado para la ubicación de la 4ª Planta Siderúrgica del Mediterráneo.

Parece mentira, es curioso e indignante, con todo el terreno expoliado y expropiado, hoy improductivo en su totalidad, ahora dicen, que quieren construir un hotel, para más escarnio y vergüenza de éste pueblo, arrasando también la abandonada Escuela de Aprendices.

Hoy por hoy representación viva de los comienzos de un pueblo y de sus primeros moradores venidos de todos los rincones de España para mejor sobrevivir; de aquellos que se unieron en sagrado matrimonio; de aquellos primeros nacidos que recibieron las aguas bautismales; de aquellos que fueron bendecidos en su último trayecto terrenal, o de aquellas viejecitas que, a la llamada de una pequeña campana alojada en su espadaña acudían a misa, como en sus pueblos de origen hasta 1929, año en el que se inauguraba la iglesia parroquial de Begoña.

Todo, todo ello y mucho más se dió en el edificio de nuestra Escuela de Aprendices, entonces compartida también como colegio infantil y Escuela de Artes y Oficios.

En los años posteriores a nuestra guerra incivil fue restaurada y convertida en la famosa Escuela de Aprendices, famosa porque de ella salieron formados numerosos alumnos ganadores año tras año del “Concurso Voluntad de Resurgimiento” donde medían su saber en los distintos oficios, los mejores aprendices de toda España.

En los años sesenta pasó la Escuela de Aprendices a un edificio más confortable de acuerdo con las necesidades y su tiempo en la calle Periodista Azzati, pero la antigua Escuela de la Alameda siguió siendo escuela para niños y en ella aprendieron sus primeras letras nuestros hijos, que ya eran los nietos y biznietos de los primeros habitantes del Puerto, hasta que alguien dijo que había que abandonarla a su suerte y no hacía falta ya; pero siguieron habiendo barracones de madera para los niños que vinieron detrás de ellos.

La Escuela, en esa época, desde los años cuarenta hasta ya entrados los setenta, en absolutamente todas las tardes del año, y año tras año, como un componente más del Paseo de la Alameda, fue testigo mudo y perenne y conoció a todos los jóvenes de ambos sexos, en las distintas épocas, que paseando de arriba abajo y viceversa cruzábamos unos y otras nuestras miradas buscando a la posible compañera que más nos gustara como nuestra futura pareja. De vez en cuando previendo la hora mirábamos el reloj de pulsera o el de la pared de la iglesia y por él sabíamos lo que faltaba para abandonar el paseo diario; era siempre a la misma hora para todos, cuando tocaba el aviso de fábrica, es decir a las 21:45 exactamente entonces se empezaba a desalojar el paseo y en un minuto o dos, a lo sumo, no quedaba ya ni un alma en él.

Escuela, escuela, Escuela de Aprendices. ¡Que curioso!, han querido humillar a este pueblo y a los que lo llevamos en nuestra sangre, hasta tal extremo, que no conformes con arrasar nuestra “Fábrica”, malvendieron a precio de saldo de chatarra el escombros metálico y también, todas las herramientas y maquinaria de sus Talleres, aquéllas que manejadas por hábiles manos fue utilizada para montar, a principio de siglo, todo el entramado para su funcionamiento y posterior mantenimiento. Todo ello, realmente, es y seguirá siendo una gran afrenta cometida contra la memoria de aquellos obreros y técnicos que con su esfuerzo y sudor forjaron nuestro pueblo y nuestro próximo pasado.

Escuela de Aprendices, en vez de derribarte para hacer un hotel no sería mucho mejor que en la planta baja se hubiera utilizado como museo en donde se resumiera como se trabajaba cada uno de los oficios y en la parte superior algo como así como una biblioteca, laboratorio y lugar de encuentro donde los

14 AÑOS Y LA ALAMEDA

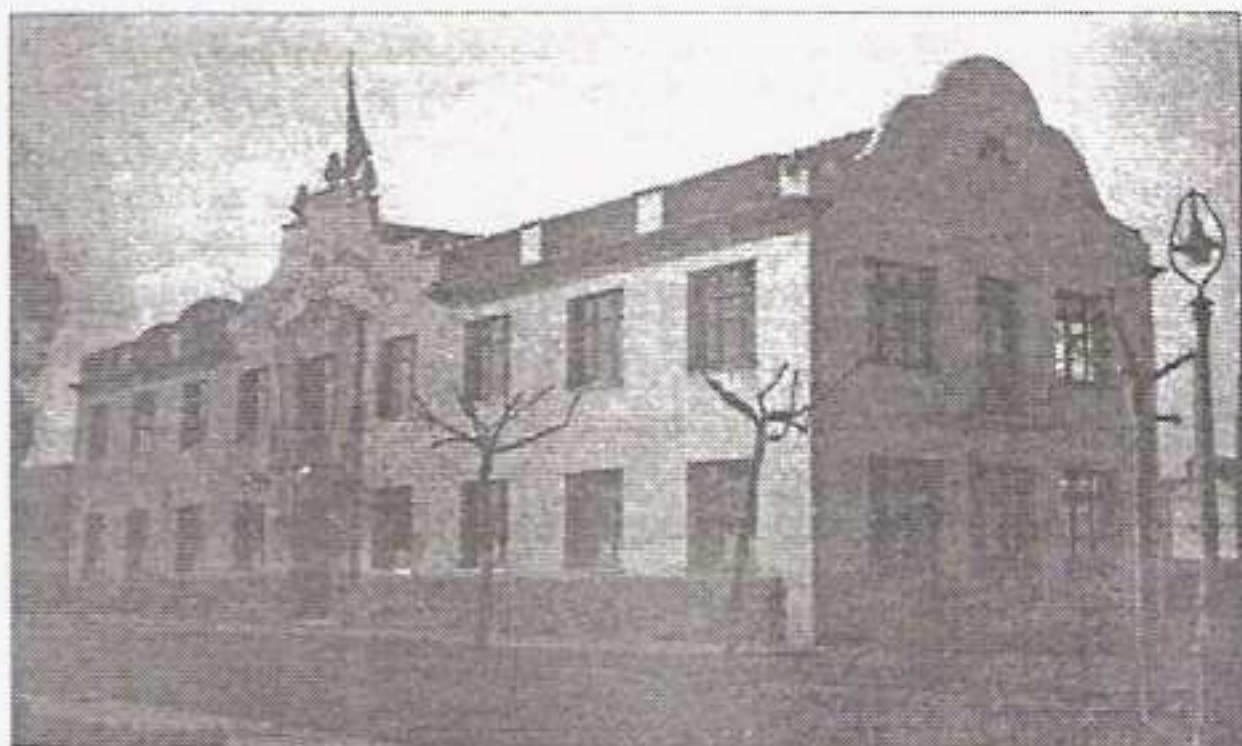
14 años y Septiembre. Puerto de Sagunto y Paseo de la Alameda.
 Escuela de Aprendices y Exámenes. Ilusiones.
 A un lado la iglesia de Begoña. Silencio y recogimiento. Respeto.
 Al otro el mar. Horizontes. Inmensidad.
 A un lado la Factoría de AHV. Trabajo.
 Al otro la Carretera. Asfalto. Vuelos lejanos.
 Acera y Librería, Médico, Farmacia y Establecimientos Ortiz. Policía
 Saber. Vanidad y Enfermedad. Necesidad y Muerte. Silencio profundo.
 Amor, amor y amor, paseos, paseos conformados, ilusión, juventud, ojos ávidos, cruces de miradas.
 Promesas de encantamientos, chispeantes miradas, parejas neófitas, promesas de amor
 Futuros contrayentes..., ...
 Y tú Escuela de Aprendices, como mudo testigo y notario de todo cuanto veían tus maltratados ojos
 por la desidia, el descuido y el desaliento
 Amor, amor y amor, ilusiones compartidas, promesas de un futuro amoroso sin fin

Detrás Menera. Mineral. Máquinas y Tolvas. Carbón y Vapor. Tristeza. Miseria. Suciedad. Polvo.
 Enfermedad. Y en medio nosotros.

14. 15. 16 años. Ilusión. Juventud. Miedo. Exámenes. Bancos de madera. Farolas antiguas. Ilusiones.
 Policía. Kiosco. Prensa. Levante. 7 Fechas. Cruz de los Caídos. Aviones. Guerra. Hambre. Muerte. Luto.
 Tristeza. Cárcel. Campos de Concentración.
 Paseo de la Alameda. Fábrica. Paso obligado. Entradas. Salidas. Sirenas. Hombres. 20. 30. 40. 50. 60.
 70 años. Suciedad. Voces. Algarabía. Chavales. Voces. Gritos. Paseo de la Alameda. Ilusiones
 compartidas

EL VERANO Y LOS EXÁMENES
LA ESCUELA DE APRENDICES

Había cumplido 14 años, el 15 de un caluroso mes de Agosto, pero ya habían transcurrido sus días y
 Empezaba Septiembre con sus noches más largas y amaneceres suaves, llenos de añoranzas de un
 buen verano que quería escaparse; pero al
 mismo tiempo, como cada año, sus días
 estaban llenos de ilusión. Como siempre
 empezaría un nuevo curso escolar y éste
 añadiríamos al estudio las prácticas de taller;
 sí, nuevos profesores y nuevas enseñanzas.
 Pero este año ya sabía que iba a ser otra cosa,
 tenía que empezar un nuevo ciclo de mi
 existir, el de mi porvenir. Comenzaría uno de
 los cursos más largos de la vida: “ganarás el
 pan con el sudor de tu frente”. La trayectoria
 del trabajo y el del deseo común a todos los
 desfavorecidos por la fortuna de que no faltara
 nunca. Por eso la ilusión era renovada día a
 día, pensando que cada uno a su paso iría enseñando algo de lo bueno y nuevo que tiene la existencia, no
 sabía que al mismo tiempo también surgirían los primeros desengaños que trae consigo la realidad del
 trabajo y la parcialidad



COMPARACIÓN Y PREPARACIÓN

Había muchachos, bastantes, conocidos posteriormente como condiscípulos míos, los cuales se habían preparado a conciencia todo el verano, yendo al repaso en donde el profesor lo era, al mismo tiempo, de la Escuela de Aprendices, siendo persona decisoria y muy influyente en ella –quizás también lo fuera a la hora del reparto de oficios-. Otros iban a la escuela de don Juan que era un jefe de oficinas donde aprobaba buen porcentaje.

Por último estaban los que, como decían mis padres *“el saber no ocupa lugar”* y habíamos ido a entretenernos aprendiendo a escribir a máquina; pero, con muy buen criterio, faltando muy pocos días para poder inscribirse y muy pocos para cumplir los 14 años requeridos, tomaron la decisión para que me presentara al examen para Aprendices. De todas formas, mientras estoy escribiendo, me viene a la memoria el esfuerzo que tuvo que hacer mi propio padre, cuando ya era un hecho que me presentaría a los exámenes para entrar a la E. de Aprendices Pto 9 en vez de continuar yendo a casa de sus amigos a seguir aprendiendo a escribir a máquina. Como mi cumpleaños coincide con la fiesta de la Virgen de Begoña y era requisito indispensable haber cumplido los 14 años y no llegar a 17 para poder inscribirse; al día siguiente, cuando ya terminaba el plazo, me dijo mi padre que tenía que acompañarle a la secretaría de la Escuela para dar sus datos como padre, responsable y trabajador de Altos Hornos y los míos, acompañados ambos con el Libro de Familia como justificante principal y así poder concursar para optar a una plaza con derecho a ser alumno de la Escuela de Aprendices. Una vez terminados todos los requisitos sólo faltaba aplicarse y repasar lo ya aprendido para el examen que, según decían, consistía principalmente en un dictado de algún pasaje del libro de Don Quijote de la Mancha de D. Miguel de Cervantes y una división de un número entero por otro de varias cifras dando el resultado exacto del cociente entero y el resto verdadero. Estábamos ambos, mi padre y yo mismo, tan ilusionados que todas las tardes allá por las 20:00 cogíamos unas sillas y en la puerta de nuestra casa en la calle Dr. Moliner, nos sentábamos, él con los libros, yo con la libreta y un lápiz, concentrados ambos en nuestro cometido: profesor y alumno. Pto

Nos presentamos para veintiocho plazas, más de trescientos aspirantes. Podía acceder todo aquél barón hijo o familiar de productor que el día 16 de agosto tuviera 14 años y no hubiera cumplido los 17. Como es fácil de comprender allí estábamos todos los jóvenes del Puerto y pueblos de alrededor menos aquellos que por ser hijos de empleados tenían asegurado un puesto de oficinista. El día del examen de ingreso nos dividieron en tres bloques, seguramente atendiendo al orden alfabético. Fuera así o por coincidencia yo entré en el tercer grupo cuando, como se sabe, la inicial de mi primer apellido es la letra T. Después de estar esperando horas y horas, con el natural nerviosismo, nos dijeron que los que no nos habíamos examinado tendríamos que volver por la tarde y así fue.

LA EMOCIÓN DE LOS EXÁMENES

Fueron aquellos días, unos de los que con más ilusión y esperanza había de vivir. Aquella espera tensa de los exámenes y luego la de sus resultados, era algo más que excitación nerviosa lo que me producía; era lo que siempre hasta entonces había alimentado mi fantasía de niño, era la realidad propia del que empieza a contar como persona mayor en la vida. Sucedió. Muy pronto iba a vivir lo que desde siempre había admirado en mis mayores. Iba a ser, casi, casi como ellos. Iba a ser un hombre más en la familia. Empezaría a aportar un pequeño e insignificante salario a casa, empezaría por poco, como mi padre. Muy pronto sería aprendiz.

Se había realizado el sueño. Estaba en las listas que se habían publicado, había demostrado mi aptitud en el examen y he que allí estaban los resultados. El día tres del próximo Octubre de 1951 tenía que presentarme en la Escuela de Aprendices al igual que el resto de los que, a partir de ese día, iban a ser mis compañeros de estudios y trabajo.

EL DÍA DEL EXAMEN

Desde primeras horas de la mañana y conforme avanzaba el día del examen la expectación se hacía indescriptible; nosotros, inquietos siempre, saltábamos de un lugar a otro, formando o disolviendo grupos tan pronto como creyéramos que hubiera nuevas noticias de los exámenes. Ello ocurría siempre que veíamos salir de la escuela a alguno de la sección que en ese momento se estaba examinando, persiguiéndole hasta llegar a algún banco de madera o hasta las refrescantes peanas de las farolas donde haciéndoles corro, cada uno daba su parecer y nosotros los asaeteábamos a preguntas de lo más variado porque queríamos saber más y más; pero la principal pregunta era la de como era el examen, si era difícil o no y que problemas eran los que les habían puesto. Curiosidad vana, puesto que a cada grupo nos pondrían un examen distinto aunque ya decían las malas lenguas que a los que entramos en último lugar nos lo pondrían más difícil porque los primeros a examinarse eran los “enchufados” y ya se habían repartido casi todas las plazas entre ellos. Seguramente debió ser por pura casualidad y más todavía si en realidad nos examinaron por orden alfabético, pero si que es verdad que casi todos los que salieron aprobados fueron de los grupos que nos precedieron en el examen aunque no faltaron aprobados como Sánchez, Soto, Solaz, Tomás, Tello, Tornal o Villalba.

Por momentos se acrecentaba el número de personas en la Alameda frente a la Escuela, allí nos entremezclábamos nosotros con gentes de todas las edades, lo mismo hombres que mujeres, gente mayor familiar o conocidos de los que allí estábamos, o niños pequeños que jugaban entre el barullo de personal o, también, aprendices de otros cursos que daban instrucciones según su parecer. Cuando no había noticias permanecíamos esperando en aquella Alameda frente a la Escuela, a una distancia prudencial de la puerta, esperando que se abriera por si nos llamaban los conserjes.

1951 RELACIÓN DE ADMITIDOS

Ginés González Sánchez	Antonio Soto Belmonte
Pedro Esteban Plazas	Antonio Estornell Sanchis
Rafael Sales Salas	Cayetano Nieto Alarcón
Vicente Algora Maestro	Juan P. Serrano Serrano
Jesús Herrero Nuez	Juan Sánchez Piernas
Alfonso Carrasco Jerez	Florentín Martín Catalán
Santiago Villanueva Martín	José Petit Chao
Antonio Calderón Peralta	Manuel Solaz Salvador
	Pedro Tomás Orea
	Salvador Tello Laborda
Miguel Fontana Peralta	Fco. Encarnación Escudero
Manuel Barón Salvador	Francisco García Tornal
Domingo García Morcillo	José Estella García
Vicente López Domínguez	Cesáreo Baeza Rodríguez
Juan Esteban Valero	Alfredo Villalba Rodríguez

EL PRIMER DÍA DE CLASE

Mucho antes de las ocho de la mañana de aquél miércoles 3 de Octubre de 1951 ya estábamos todos los Aprobados en el examen de ingreso frente a la puerta de entrada de la Escuela esperando que oficialmente nos llamaran para iniciar el primer curso de aprendices.

Conforme se hacía la hora prevista para entrar, el nerviosismo de todos los que allí esperábamos se hacía mucho más difícil de disimular; parecía que hacía mucho más frío que de costumbre y no cesábamos de saltar y movernos hasta que, abriéndose la pesada puerta de hierro hizo su aparición un conserje. Llevaba en la mano un pequeño paquete de hojas de papel y haciéndose notar pidió silencio absoluto; todos corrimos a acercarnos lo máximo posible hasta donde estaba él, y ya agrupados y en calma frente la puerta de hierro de entrada al centro, se puso a repasar un escrito.

De cara huesuda y malhumorada, estaba plantado éste señor en el umbral de la puerta, con las piernas firmes y muy abiertas; la cara seria, muy seria y vestido impecablemente con un nuevo y reluciente uniforme de gruesa tela de pana negra. Su mirada desafiante, imponía

silencio, respeto y temor. Comenzó muy despacio a llamarnos uno a uno según el orden de la lista, haciéndonos pasar al interior. Al tiempo que nombraba hacía un movimiento pendular de piernas dejando sitio al aprendiz nombrado Pto9turno que quedaba como cercado en el interior del recibidor. Cuando concluyó la lista, una vez todos dentro de la Escuela, el conserje cerró la puerta tras de sí.

—Mi nombre es Boillos y en lo sucesivo para vosotros Sr. Boillos—

El salón-recibidor dividía en dos alas simétricas al edificio en su planta baja; a la derecha, detrás de una gran puerta de barras de madera, estaban los oficios considerados de élite como eran Ajuste y Maquinaria. A la izquierda, siguiendo la simetría, otra puerta exactamente igual a la de la derecha y tras ella los oficios considerados de menor categoría: Electricidad, Carpintería, Modelos, Hojalatería y Fundición. En el mismo salón, a continuación de las puertas de entrada a los oficios estaban, a la izquierda la escalera que conducía al primer y único piso; a la derecha una vitrina en donde se mostraban expuestas con orgullo las fotografías de los aprendices recibiendo de manos de las autoridades los galardones y premios de los concursos “Voluntad de resurgimiento” y junto a ellas las magníficas piezas que habían dado lugar a ser los mejores aprendices de España. Al fondo del salón hallaban los aseos. Los dos grandes salones simétricos dedicados a prácticas de taller estaban exentos de tabique alguno, elevándose en su interior una serie de columnas rectas, sin ningún estilo definido, que soportaban el piso superior.

Nuevamente el Sr. Boillos con voz sonora hizo acallar los murmullos de admiración que salían de nuestras gargantas y subiendo la escalera nos hizo seguirle en silencio. Era la tercera vez que pisábamos aquellos peldaños. La primera fue en compañía de nuestro padre para inscribirnos y la segunda para examinarnos. En ésta última ocasión aunábamos los sentimientos de las otras dos anteriores con alegría y admiración, es decir íbamos con la ilusión de la primera y una mezcla indefinible del temor de la segunda sumado al que profería aquél señor de negro y la emoción del momento.

Arriba estaban todas las aulas además de la secretaría, el archivo y el laboratorio; pero lo que en realidad despertaba toda nuestra curiosidad era el famoso “banquillo”. Al subir nos tropezábamos de bruces con él. En realidad eran dos bancos de madera perfectamente pulimentada, iluminados al contraluz por el resplandor que entraba a través de los grandes cristales de la puerta de salida al balcón principal del edificio, el cual soportaba dos mástiles que ahora se hallaban sin banderas.

ESCUELA DE APRENDICES

PRIMER CURSO

Horario para el Curso 1951 a 1952

HORARIO DE CLASES	Materia	Día	Hora	Lugar	Nombre	
7:30 - 8:45	Matemáticas	Viernes	8:00	Aula 101	Boillos	
9:00 - 10:15	Matemáticas	Viernes	9:15	Aula 101	Boillos	
10:30 - 11:45	Matemáticas	Viernes	10:45	Aula 101	Boillos	
12:00 - 13:15	Matemáticas	Viernes	12:15	Aula 101	Boillos	
13:30 - 14:45	Matemáticas	Viernes	13:45	Aula 101	Boillos	
15:00 - 16:15	Matemáticas	Viernes	15:15	Aula 101	Boillos	
16:30 - 17:45	Matemáticas	Viernes	16:45	Aula 101	Boillos	
18:00 - 19:15	Matemáticas	Viernes	18:15	Aula 101	Boillos	
19:30 - 20:45	Matemáticas	Viernes	19:45	Aula 101	Boillos	
21:00 - 22:15	Matemáticas	Viernes	21:15	Aula 101	Boillos	
22:30 - 23:45	Matemáticas	Viernes	22:45	Aula 101	Boillos	
24:00 - 25:15	Matemáticas	Viernes	24:15	Aula 101	Boillos	
25:30 - 26:45	Matemáticas	Viernes	25:45	Aula 101	Boillos	
27:00 - 28:15	Matemáticas	Viernes	27:15	Aula 101	Boillos	
28:30 - 29:45	Matemáticas	Viernes	28:45	Aula 101	Boillos	
29:00 - 30:15	Matemáticas	Viernes	29:15	Aula 101	Boillos	
30:30 - 31:45	Matemáticas	Viernes	30:45	Aula 101	Boillos	
32:00 - 33:15	Matemáticas	Viernes	32:15	Aula 101	Boillos	
33:30 - 34:45	Matemáticas	Viernes	33:45	Aula 101	Boillos	
35:00 - 36:15	Matemáticas	Viernes	35:15	Aula 101	Boillos	
36:30 - 37:45	Matemáticas	Viernes	36:45	Aula 101	Boillos	
38:00 - 39:15	Matemáticas	Viernes	38:15	Aula 101	Boillos	
39:30 - 40:45	Matemáticas	Viernes	39:45	Aula 101	Boillos	
41:00 - 42:15	Matemáticas	Viernes	41:15	Aula 101	Boillos	
42:30 - 43:45	Matemáticas	Viernes	42:45	Aula 101	Boillos	
44:00 - 45:15	Matemáticas	Viernes	44:15	Aula 101	Boillos	
45:30 - 46:45	Matemáticas	Viernes	45:45	Aula 101	Boillos	
47:00 - 48:15	Matemáticas	Viernes	47:15	Aula 101	Boillos	
48:30 - 49:45	Matemáticas	Viernes	48:45	Aula 101	Boillos	
50:00 - 51:15	Matemáticas	Viernes	50:15	Aula 101	Boillos	
51:30 - 52:45	Matemáticas	Viernes	51:45	Aula 101	Boillos	
53:00 - 54:15	Matemáticas	Viernes	53:15	Aula 101	Boillos	
54:30 - 55:45	Matemáticas	Viernes	54:45	Aula 101	Boillos	
56:00 - 57:15	Matemáticas	Viernes	56:15	Aula 101	Boillos	
57:30 - 58:45	Matemáticas	Viernes	57:45	Aula 101	Boillos	
59:00 - 60:15	Matemáticas	Viernes	59:15	Aula 101	Boillos	
60:30 - 61:45	Matemáticas	Viernes	60:45	Aula 101	Boillos	
62:00 - 63:15	Matemáticas	Viernes	62:15	Aula 101	Boillos	
63:30 - 64:45	Matemáticas	Viernes	63:45	Aula 101	Boillos	
65:00 - 66:15	Matemáticas	Viernes	65:15	Aula 101	Boillos	
66:30 - 67:45	Matemáticas	Viernes	66:45	Aula 101	Boillos	
68:00 - 69:15	Matemáticas	Viernes	68:15	Aula 101	Boillos	
69:30 - 70:45	Matemáticas	Viernes	69:45	Aula 101	Boillos	
71:00 - 72:15	Matemáticas	Viernes	71:15	Aula 101	Boillos	
72:30 - 73:45	Matemáticas	Viernes	72:45	Aula 101	Boillos	
74:00 - 75:15	Matemáticas	Viernes	74:15	Aula 101	Boillos	
75:30 - 76:45	Matemáticas	Viernes	75:45	Aula 101	Boillos	
77:00 - 78:15	Matemáticas	Viernes	77:15	Aula 101	Boillos	
78:30 - 79:45	Matemáticas	Viernes	78:45	Aula 101	Boillos	
79:00 - 80:15	Matemáticas	Viernes	79:15	Aula 101	Boillos	
80:30 - 81:45	Matemáticas	Viernes	80:45	Aula 101	Boillos	
82:00 - 83:15	Matemáticas	Viernes	82:15	Aula 101	Boillos	
83:30 - 84:45	Matemáticas	Viernes	83:45	Aula 101	Boillos	
85:00 - 86:15	Matemáticas	Viernes	85:15	Aula 101	Boillos	
86:30 - 87:45	Matemáticas	Viernes	86:45	Aula 101	Boillos	
88:00 - 89:15	Matemáticas	Viernes	88:15	Aula 101	Boillos	
89:30 - 90:45	Matemáticas	Viernes	89:45	Aula 101	Boillos	
91:00 - 92:15	Matemáticas	Viernes	91:15	Aula 101	Boillos	
92:30 - 93:45	Matemáticas	Viernes	92:45	Aula 101	Boillos	
94:00 - 95:15	Matemáticas	Viernes	94:15	Aula 101	Boillos	
95:30 - 96:45	Matemáticas	Viernes	95:45	Aula 101	Boillos	
97:00 - 98:15	Matemáticas	Viernes	97:15	Aula 101	Boillos	
98:30 - 99:45	Matemáticas	Viernes	98:45	Aula 101	Boillos	
100:00 - 101:15	Matemáticas	Viernes	100:15	Aula 101	Boillos	
101:30 - 102:45	Matemáticas	Viernes	101:45	Aula 101	Boillos	
103:00 - 104:15	Matemáticas	Viernes	103:15	Aula 101	Boillos	
104:30 - 105:45	Matemáticas	Viernes	104:45	Aula 101	Boillos	
106:00 - 107:15	Matemáticas	Viernes	106:15	Aula 101	Boillos	
107:30 - 108:45	Matemáticas	Viernes	107:45	Aula 101	Boillos	
109:00 - 110:15	Matemáticas	Viernes	109:15	Aula 101	Boillos	
110:30 - 111:45	Matemáticas	Viernes	110:45	Aula 101	Boillos	
112:00 - 113:15	Matemáticas	Viernes	112:15	Aula 101	Boillos	
113:30 - 114:45	Matemáticas	Viernes	113:45	Aula 101	Boillos	
115:00 - 116:15	Matemáticas	Viernes	115:15	Aula 101	Boillos	
116:30 - 117:45	Matemáticas	Viernes	116:45	Aula 101	Boillos	
118:00 - 119:15	Matemáticas	Viernes	118:15	Aula 101	Boillos	
119:30 - 120:45	Matemáticas	Viernes	119:45	Aula 101	Boillos	
121:00 - 122:15	Matemáticas	Viernes	121:15	Aula 101	Boillos	
122:30 - 123:45	Matemáticas	Viernes	122:45	Aula 101	Boillos	
124:00 - 125:15	Matemáticas	Viernes	124:15	Aula 101	Boillos	
125:30 - 126:45	Matemáticas	Viernes	125:45	Aula 101	Boillos	
127:00 - 128:15	Matemáticas	Viernes	127:15	Aula 101	Boillos	
128:30 - 129:45	Matemáticas	Viernes	128:45	Aula 101	Boillos	
130:00 - 131:15	Matemáticas	Viernes	130:15	Aula 101	Boillos	
131:30 - 132:45	Matemáticas	Viernes	131:45	Aula 101	Boillos	
133:00 - 134:15	Matemáticas	Viernes	133:15	Aula 101	Boillos	
134:30 - 135:45	Matemáticas	Viernes	134:45	Aula 101	Boillos	
136:00 - 137:15	Matemáticas	Viernes	136:15	Aula 101	Boillos	
137:30 - 138:45	Matemáticas	Viernes	137:45	Aula 101	Boillos	
139:00 - 140:15	Matemáticas	Viernes	139:15	Aula 101	Boillos	
140:30 - 141:45	Matemáticas	Viernes	140:45	Aula 101	Boillos	
142:00 - 143:15	Matemáticas	Viernes	142:15	Aula 101	Boillos	
143:30 - 144:45	Matemáticas	Viernes	143:45	Aula 101	Boillos	
145:00 - 146:15	Matemáticas	Viernes	145:15	Aula 101	Boillos	
146:30 - 147:45	Matemáticas	Viernes	146:45	Aula 101	Boillos	
148:00 - 149:15	Matemáticas	Viernes	148:15	Aula 101	Boillos	
149:30 - 150:45	Matemáticas	Viernes	149:45	Aula 101	Boillos	
151:00 - 152:15	Matemáticas	Viernes	151:15	Aula 101	Boillos	
152:30 - 153:45	Matemáticas	Viernes	152:45	Aula 101	Boillos	
154:00 - 155:15	Matemáticas	Viernes	154:15	Aula 101	Boillos	
155:30 - 156:45	Matemáticas	Viernes	155:45	Aula 101	Boillos	
157:00 - 158:15	Matemáticas	Viernes	157:15	Aula 101	Boillos	
158:30 - 159:45	Matemáticas	Viernes	158:45	Aula 101	Boillos	
160:00 - 161:15	Matemáticas	Viernes	160:15	Aula 101	Boillos	
161:30 - 162:45	Matemáticas	Viernes	161:45	Aula 101	Boillos	
163:00 - 164:15	Matemáticas	Viernes	163:15	Aula 101	Boillos	
164:30 - 165:45	Matemáticas	Viernes	164:45	Aula 101	Boillos	
166:00 - 167:15	Matemáticas	Viernes	166:15	Aula 101	Boillos	
167:30 - 168:45	Matemáticas	Viernes	167:45	Aula 101	Boillos	
169:00 - 170:15	Matemáticas	Viernes	169:15	Aula 101	Boillos	
170:30 - 171:45	Matemáticas	Viernes	170:45	Aula 101	Boillos	
172:00 - 173:15	Matemáticas	Viernes	172:15	Aula 101	Boillos	
173:30 - 174:45	Matemáticas	Viernes	173:45	Aula 101	Boillos	
175:00 - 176:15	Matemáticas	Viernes	175:15	Aula 101	Boillos	
176:30 - 177:45	Matemáticas	Viernes	176:45	Aula 101	Boillos	
178:00 - 179:15	Matemáticas	Viernes	178:15	Aula 101	Boillos	
179:30 - 180:45	Matemáticas	Viernes	179:45	Aula 101	Boillos	
181:00 - 182:15	Matemáticas	Viernes	181:15	Aula 101	Boillos	
182:30 - 183:45	Matemáticas	Viernes	182:45	Aula 101	Boillos	
184:00 - 185:15	Matemáticas	Viernes	184:15	Aula 101	Boillos	
185:30 - 186:45	Matemáticas	Viernes	185:45	Aula 101	Boillos	
187:00 - 188:15	Matemáticas	Viernes	187:15	Aula 101	Boillos	
188:30 - 189:45	Matemáticas	Viernes	188:45	Aula 101	Boillos	
190:00 - 191:15	Matemáticas	Viernes	190:15	Aula 101	Boillos	
191:30 - 192:45	Matemáticas	Viernes	191:45	Aula 101	Boillos	
193:00 - 194:15	Matemáticas	Viernes	193:15	Aula 101	Boillos	
194:30 - 195:45	Matemáticas	Viernes	194:45	Aula 101	Boillos	
196:00 - 197:15	Matemáticas	Viernes	196:15	Aula 101	Boillos	
197:30 - 198:45	Matemáticas	Viernes	197:45	Aula 101	Boillos	
199:00 - 200:15	Matemáticas	Viernes	199:15	Aula 101	Boillos	
200:30 - 201:45	Matemáticas	Viernes	200:45	Aula 101	Boillos	
202:00 - 203:15	Matemáticas	Viernes	202:15	Aula 101	Boillos	
203:30 - 204:45	Matemáticas	Viernes	203:45	Aula 101	Boillos	
205:00 - 206:15	Matemáticas	Viernes	205:15	Aula 101	Boillos	
206:30 - 207:45	Matemáticas	Viernes	206:45	Aula 101	Boillos	
208:00 - 209:15	Matemáticas	Viernes	208:15	Aula 101	Boillos	
209:30 - 210:45	Matemáticas	Viernes	209:45	Aula 101	Boillos	
211:00 - 212:15	Matemáticas	Viernes	211:15	Aula 101	Boillos	
212:30 - 213:45	Matemáticas	Viernes	212:45	Aula 101	Boillos	
214:00 - 215:15	Matemáticas	Viernes	214:15	Aula 101	Boillos	
215:30 - 216:45	Matemáticas	Viernes	215:45	Aula 101	Boillos	
217:00 - 218:15	Matemáticas	Viernes	217:15	Aula 101	Boillos	
218:30 - 219:45	Matemáticas	Viernes	218:45	Aula 101	Boillos	
220:00 - 221:15	Matemáticas	Viernes	220:15	Aula 101	Boillos	
221:30 - 222:45	Matemáticas	Viernes	221:45	Aula 101	Boillos	
223:00 - 224:15	Matemáticas	Viernes	223:15	Aula 101	Boillos	
224:30 - 225:45	Matemáticas	Viernes	224:45	Aula 101	Boillos	
226:00 - 227:15	Matemáticas	Viernes	226:15	Aula 101	Boillos	
227:30 - 228:45	Matemáticas	Viernes	227:45	Aula 101	Boillos	
229:00 - 230:15	Matemáticas	Viernes	229:15	Aula 101	Boillos	
230:30 - 231:45	Matemáticas	Viernes	230:45	Aula 101	Boillos	
232:00 - 233:15	Matemáticas	Viernes	232:15	Aula 101	Boillos	
233:30 - 234:45	Matemáticas	Viernes	233:45	Aula 101	Boillos	
235:00 - 236:15	Matemáticas	Viernes	235:15	Aula 101	Boillos	
236:30 - 237:45	Matemáticas	Viernes	236:45	Aula 101	Boillos	
238:00 - 239:15	Matemáticas	Viernes	238:15	Aula 101	Boillos	
239:30 - 240:45	Matemáticas	Viernes	239:45	Aula 101	Boillos	
241:00 - 242:15	Matemáticas	Viernes	241:15	Aula 101	Boillos	
242:30 - 243:45	Matemáticas	Viernes	242:45	Aula 101	Boillos	
244:00 - 245:15	Matemáticas	Viernes	244:15	Aula 101	Boillos	
245:30 - 246:45	Matemáticas	Viernes	245:45	Aula 101	Boillos	
247:00 - 248:15	Matemáticas	Viernes	247:15	Aula 101	Boillos	
248:30 - 249:45	Matemáticas	Viernes	248:45	Aula 101	Boillos	
250:00 - 251:15	Matemáticas	Viernes	250:15	Aula 101	Boillos	
251:30 - 252:45	Matemáticas	Viernes	251:45	Aula 101	Boillos	
253:00 - 254:15	Matemáticas	Viernes	253:15	Aula 101	Boillos	
254:30 - 255:45	Matemáticas	Viernes	254:45	Aula 101	Boillos	
256:00 - 257:15	Matemáticas	Viernes	256:15	Aula 101	Boillos	
257:30 - 258:45	Matemáticas	Viernes	257:45	Aula 101	Boillos	
259:00 - 260:15	Matemáticas	Viernes	259:15	Aula 101	Boillos	
260:30 - 261:45	Matemáticas	Viernes	260:45			

sobre aquel banquillo pesaba una maldición; su solo nombre era sinónimo de expulsión de la clase y podía ser temporal o indefinida, dependiendo éste período de tiempo de si la falta fuera más o menos grave. Al "banquillo" se podía ir por cualquier cosa que estuviera fuera del reglamento o, sin atender a razonamientos, por cualquier simpleza que no le gustara a un profesor o al mismísimo ordenanza de turno. Los profesores y el conserje sólo podían echar al banco a los alumnos, el encargado de mandar a casa o perdonar, además sin ninguna clase de explicaciones, sólo por el mero hecho de estar allí, era don Diego Gordillo, magnífico profesor y subdirector de la Escuela. El director era don Pedro Garay, padre Juan G. Univaxo, buen muchacho donde los hubiera, amigo y compañero de clase en los dos primeros cursos de bachiller.

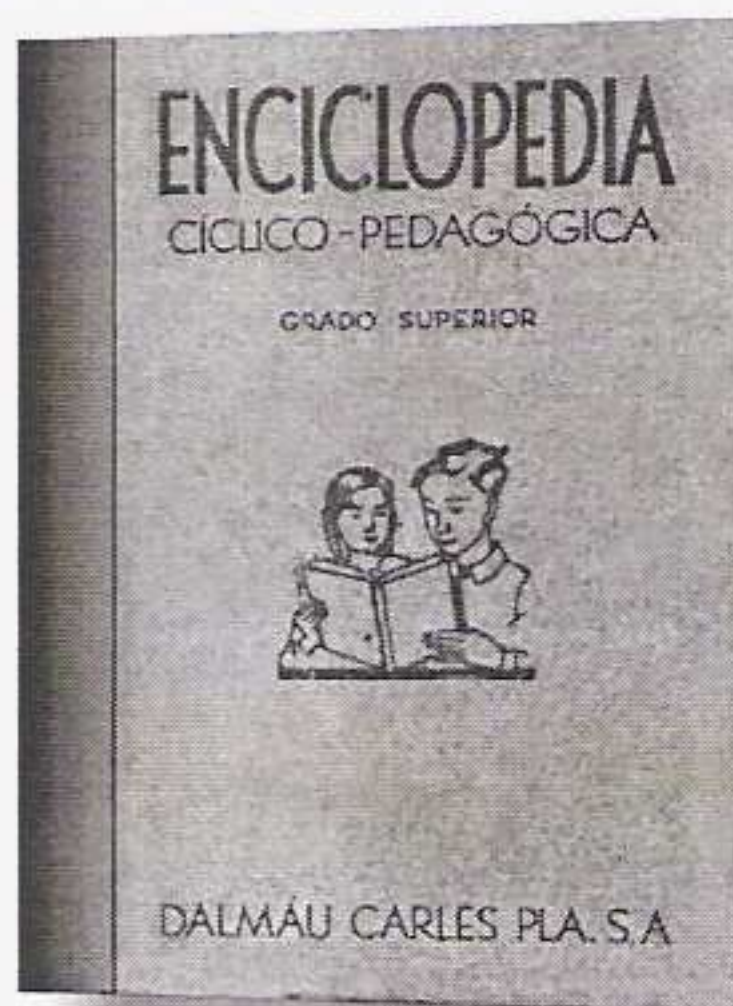
Al fondo de las dos alas se hallaban las aulas más espaciaosas, la de la izquierda era la sala de dibujo y sus seis ventanas estaban orientadas dos a dos, al este, sur y norte; contiguas a ella estaban otras dos aulas más pequeñas, con dos ventanales cada una; por las de una clase se veía el paseo de la Alameda y por la otra, que quedaba enfrente, las vías muertas de Menera con sus locomotoras y parte de Fábrica. Ésta última aula fue la que nos asignaron a los nuevos aprendices y en la que dimos clase por primera vez y luego durante varios días.

Después que el conserje nos leyera el reglamento y estando todos sentados y en silencio, se presentó el Secretario para decirnos que nos darían todo el material que nos hiciera falta. Repartió el Sr. Boillos un folio doblado en cuartilla en el que constaba el reglamento de la escuela y el horario de clases. También nos dieron una libreta, un lápiz y además un estuche de dibujo, el cual debíamos de cuidar con esmero en los dos años que nos iba a pertenecer, porque pasado ese tiempo el mismo estuche tendría otros dueños en los aprendices que fueran entrando en años posteriores. Nos advirtieron que si se extraviaba alguna pieza o se rompía seríamos castigados pagando una multa por su valor real de nuevo, más el que quisieran imponer por el descuido o falta cometidos. El resto del

material escolar debíamos recogerlo en Casa León y consistiría en una Enciclopedia del Grado Superior de Dalmau Carles, un libro de Física y Química de la editorial Gustavo Gili y otro más pequeño de Religión.

Además nos dijeron que en secretaría debíamos decir la talla de ropa que usábamos para darnos el buzo de color azul correspondiente, y aparte como complemento: cinturón, cuello y escudo de la empresa en color amarillo, distintivos éstos que caracterizaba a los aprendices. Nos advirtieron que sólo lo podríamos llevar a casa a las horas de la comida y los sábados al terminar las clases para que lo lavaran nuestras madres. El cuello amarillo tendrían que coserlo ellas mismas superponiéndolo al que llevaba el buzo y el escudo de Fábrica, también con la inscripción de Escuela de Aprendices, se cosería en el bolsillo izquierdo, sobre el corazón, para que estuviera bien visible.

Ese mismo primer día por la tarde, los maestros de los distintos oficios ya estaban preparados para acogernos a cada uno de nosotros según lista de ingreso. En cada oficio pasaríamos un mes. Mi grupo al que nos tocó Carpintería, lo componíamos: Salvador Tello Laborda, Manuel Solaz Salvador, Francisco Encarnación Escudero y yo. A cada uno de nosotros nos pusieron con un aprendiz de segundo curso, de los que estaban destinados a la carpintería de fábrica. Tello creo recordar estaba con Perales, Solaz con Berzosa, Encarnación con "el P." y yo con



Antonio Martínez.

LA DISCIPLINA DE LA ESCUELA

Era la Escuela de Aprendices un centro muy distinto a los que hasta ese momento había asistido. Era una mezcla de escuela formal y severa. Intransigente a cualquier opción apartada de las normas dictadas; yo diría que cercana a lo militar y monástico: el respeto, la educación, el silencio, el orden, la limpieza y la compostura eran ley, así como la prohibición total a hablar, comentar o insinuar cualquier idea que discrepase de las directrices del régimen Nacional-Sindicalista y de las F.E.T. y de las J.O.N.S. o de la Religión Católica Apostólica y Romana.

Tanto es así que todos los días de la semana el horario comprendido entre las 11.30 a 12.30 de la mañana estaban dedicados a la educación política del régimen y a la religión imperante. Decir que debíamos ir formados militarmente y cantando canciones falangistas desde la puerta de la Escuela hasta el campo del Fornás, atravesando la calle Menéndez Pelayo, no era todo, sino que una vez en el campo deportivo seguíamos haciendo la instrucción hasta llegar muy cerca de la perfección que, ciertamente, nos sirvió para aburrirnos cuando llegó la hora de la “mili” en el periodo instructivo de recluta. En cuanto a lo espiritual debíamos asistir obligatoriamente a todos los oficios preceptivos y a cuantos sermones fueran dados por predicadores venidos en las fechas determinadas por la iglesia; también, era obligado madrugar desde mucho antes de la salida del sol para la asistencia obligada a los Rosarios de la Aurora cantado en los meses de mayo canciones a María Santísima con mas fuerza y sentimiento que las beatas más devotas. Se pretendía que tanto en lo político como en lo espiritual llegáramos a tal estado de perfección que fuéramos el ejemplo patrio para todas las generaciones presentes y venideras. Así pretendían embutirnos los signos de la España franquista a fuerza de una educación antinatural, basada en la obediencia por el temor al castigo de Dios y a la autoridad gobernante.

No obstante, y aún con todas las autoritarias y exageradas normas e imperativos había que apaciguar el ímpetu de la edad; pero, no creo que hiciera falta tanto, ni mucho menos, pero para desbravar a los alumnos en aquel período de adolescencia, cuando cada cual había recibido una educación que no tenía nada que ver con la de su compañero y para unificar la formación cultural debía prevalecer, en cierto modo, un poco rectitud y rigidez; pero, ciertamente, fue en demasía y lo que debió ser acatamiento gustoso y placentero, nacido voluntariamente en nosotros los aprendices, por las nuevas enseñanzas, se convertía en miedo y temor a una expulsión de la escuela por una nimiedad, lo que equivalía a jugarse a una sola carta el porvenir para entrar a Fábrica como oficial de oficio, o si la falta era mayor a quedar excluido de por vida del derecho a trabajar, incluso de peón, aun siendo hijo de productor.

EL PRIMER AÑO

El recorrido por los oficios, lo hicimos mi grupo de la siguiente manera, estando en principio un mes en cada uno de ellos. El mes de Noviembre lo pasamos en Fundición con el maestro Ricardo "el Maño", de aprendices de segundo estaban Clemente, Lloris, José María García, Revert, Simón, Rios, Jerez, Gea, Belmonte y Catalá. Diciembre lo pasamos en Hojalatería con Rafael el Pollete de maestro y de aprendices entre otros estaban Sanz "el C", Moreno, Sáez Bel "el P", Morillas, Olmos, Agustín; en Enero en Ajuste, como maestro Castell y de aprendices de segundo recuerdo a Vicente Muñoz y Hernández Coronado entre otros, Febrero en Maquinaria como maestro Santibáñez y de aprendices de segundo, entre otros estaba Anquela, y Julio Francés. El mes de Marzo lo pasamos en Electricidad en donde casi todos los aprendices de segundo eran de Sagunto porque su maestro también era saguntino. Cuando terminábamos el recorrido por todos los oficios volvimos otra vez al del comienzo. Nosotros a Carpintería.

El curso lo pasamos bien, conociéndonos los aprendices, aprendiendo los oficios y repasando las materias y asignaturas que ya había repetido una y otra vez en la Academia Ortiz y en Enseñanza Media. Los profesores que teníamos eran: en Dibujo estaban los Sres. Galván y Mérida, en Geometría D. Vicente Tobajas, en Física don Carlos Escrig, Química con el Sr. Poblete, Geografía e Historia don José y por último en Matemáticas don Diego Gordillo.

DON DIEGO GORDILLO TODO UN CARÁCTER

Tenía éste profesor, D. Diego, una aureola de "hueso" bien merecida. De baja estatura, su aspecto era el de una persona serena y madura; pero seria, muy seria, con la mirada siempre al frente; su paso era corto pero rápido, dando la impresión de que tuviera los pies algo planos o que no los pudiera doblar lo suficiente al caminar, la cara muy arrugada y el pelo abundante y ya totalmente blanco, tocado siempre con una boina negra. En clase lo primero que hacía era pasar lista y para ello tenía que cambiarse las gafas; unas gafas de concha oscura que le impedían ver a cierta distancia puesto que cuando lo hacía, y eso era corriente en él, tenía que mirar por encima de ellas.

A todos nos hablaba siempre de usted, pero no porque sintiera respeto por nadie, sino porque de esta forma creaba una barrera insalvable entre él y su interlocutor, ello era cosa habitual para guardar las distancias. Acostumbraba a tratar a sus alumnos y a todas las personas con un aire de superioridad despótica y cruel, que lo hacían sumamente odioso. Dijera lo que dijera y más todavía cuando hería siempre intercalaba la palabra usted remarcándola; así para sus alumnos las frases favoritas, que a diario las oíamos muchísimas veces eran:

-*está Vd. verde-*,
-*Está Vd. pez -*,
-*Está Vd. más limpio que una patena-* o
-*Tiene Vd. un cero*

En todos éstos casos, que eran los habituales, ponía su nota favorita, El Cero; cuando el alumno sabía muy bien lo que le preguntaba, le ponía un dos; pero, excepcionalmente, para recompensar algo que él considerara extraordinario, lo premiaba con un cinco. En estos casos, cuando la respuesta era acertada, no decía nada.

A pesar de todo, había que descubrirse ante la sabiduría de este profesor; según decían, de matemáticas, no había quien supiera más que él; era un privilegiado, y un privilegio ser alumno de él también.

Como profesor, para mí, fue de gran altura. El número uno y con diferencia. Todo, absolutamente todo lo que enseñaba, lo acompañaba con la demostración correspondiente, desde lo más elemental a lo más complicado; desde el porqué los números tenían su forma actual, hasta el álgebra y la trigonometría y logaritmos, pasando por la suma y división de los números enteros. Todo lo aprendí de

maravilla y con sumo agrado.

Es verdad que cuando explicaba sus demostraciones lo hacía al estilo universitario, aunque él nunca se ensució las manos del yeso de la tiza. Con la primera demostración del curso, sacaba al número uno de la lista. Si le complacía seguía con él, pero si no era así sacaba al siguiente. Siempre daba dos o más oportunidades a un mismo alumno, pero si también fallaba o el disparate era muy grande como respuesta a una pregunta muy fácil, aún dándole otra nueva oportunidad si volvía a fallar como la vez anterior, no le volvía a preguntar nunca más en todo el curso. El nerviosismo tenía que hacer mella en todos nosotros por el miedo al “cero” que, creo, todos sus alumnos lo sufrimos en alguna ocasión.

De don Diego se decía, no se si con mucho fundamento, además de que era una eminencia, que su carácter agrio se debía a su infortunio porque había estudiado para ingeniero y todos los años los había cursado con unas notas sobresalientes, pero que en el último año de carrera lo castigaron a dejarla de por vida porque lo habían cogido “*in fraganti*” vendiendo los exámenes a sus compañeros de estudios. A ello se unía la desgracia de tener, además de unas hijas muy guapas, un hijo minusválido.

En lo que a mi respecta, a pesar de ser como soy, o, mejor, como era en aquellos tiempos, cargado de timidez; como puede deducirse de lo escrito, el motivo por el que con estas letras le dedique un homenaje de admiración a este profesor, es porque hasta cierto punto aunque lo vi cargado de soberbia, altivez y engreimiento, era imparcial con todo el mundo por igual y, aunque también dejaba al alumno de lado, no se ensañaba con él ni con nadie en especial; éste profesor dejaba al alumno olvidado pero al menos tranquilo, no como ocurría con aquél manuel manuel, de la Enseñanza Media, que aunque parecido en cuanto a sus ínfulas, había un abismo entre los dos de menos malo, a favor de Don Diego Gordillo.

Con él, sin llegar al trato de persona a persona, tuve de todo, bueno y malo.

Bueno, porque en el primer curso estaba sentado cerca de su mesa y cuando hacía la rueda de preguntas al final siempre lo hacía con los de más cerca y a mi me daba tiempo de recomponer la respuesta que le tenía que dar. De esta forma aunque a lo largo de los cuatro cursos que lo tuve como profesor como a todos también me puso mi cero, tuve la suerte de contar entre sus notas mensuales con un cinco y un cuatro y hacer un examen excelente en cuanto a matemáticas se refiere.

Malo, porque a pesar de que cuando salieron las listas de las notas globales del examen del primer curso de aprendizaje estaba en el puesto número cinco, me dieron como oficio el de Fundición, que era el que menos me gustaba de todos y que como el año anterior y otros, se había visto, estaba destinado para los alumnos menos distinguidos. A mi me hubiera gustado Maquinaria porque veía más importante aquello de hacer bonitas piezas perdurables de irrompibles metales tales como hierro o acero, cobre o bronce etc. con formas artísticamente redondeadas, en aquellos hoy vetustos tornos manejados precavida y sensatamente en donde se podría emplear, creo, toda la ciencia aprendida de don Diego. Carpintería también me gustaba mucho, aquél verano lo pasé en ese oficio y llegué a hacer de madera de pino una caja muy pequeña con sus bisagritas y su broche dorados, que regalé a mi hermana e hice una hucha también, para ir guardando los ahorros, del mismo tamaño que la cajita, ambas unidas sus caras a “*cola milano*”.

LA PRIMERA INJUSTICIA

A qué año, en la asignación definitiva, a los alumnos aprobados de nuestro segundo curso, el oficio de Fundición -no había otro con menor peso específico en el reparto- a Alfredo Villalba, al infortunado Baeza y a mí. Ellos dos estaban familiarizados con él, porque al igual que yo en Carpintería ellos, dos habían estado todo el verano en Fundición.

Villalba era un artista de los volúmenes moldeados y tenía el núm. seis y yo el cinco; por lo que a ninguno de los dos nos pertenecía ir a ese oficio; pero, por lo visto, el que peor se lo tomó y mayor berrinche cogió fui yo, que me sentí muy desgraciado, máxime porque a esto unía el fatal accidente en la plaza de toros desmontable, que con sus cuatro añitos y medio sufrió mi primito Pepito la noche de aquél fatídico 9 de Agosto del trágico 1952, y al que unos días antes le había dado aquella hucha hecha por mí en Carpintería, con las tablitas ensambladas a cola de milano y en la que ya había guardado sus primeros ahorros..

Era tal la conmoción que tenía por todo lo que me estaba pasando en tan sólo unos días, que me parecía que debía de ser algún castigo divino, sintiendo, sin embargo, que lo del oficio era otra gran injusticia la que se estaba cometido conmigo, tampoco podía quitármelo del pensamiento y en casa notaban mi preocupación por algo que ellos tampoco comprendían por qué tanta desgracia junta. Una tarde, cuando estaba yo en el ruedo de la general del cine Olimpia, ví entrar en el patio de butacas a Juan, que desde ingreso de Bachiller fuimos condiscípulos en la Enseñanza Media y, cierto, que pasó por mi mente hablar con él al término de la película, para que le dijera a su padre, nada menos que don Pedro Garay, Ingeniero Jefe de Talleres y Director de la Escuela de Aprendices, la arbitrariedad que habían cometido no sólo a mí, a espaldas de él. Pero, como muchas veces pasa, pensándolo mucho durante toda la película no me atreví a decírselo por miedo a las consecuencias que podían derivarse de todo aquello.

Sin embargo, mi padre, no conforme, sí quería saber lo que había pasado. Primeramente habló con D.Remigio Santibáñez, maestro del oficio más deseado por mí, conocido y amigo en su juventud, diciéndole que tenía un hijo en la escuela y que le habían dado Fundición, a lo que él maestro con toda naturalidad le contestó que si se lo hubiera dicho antes a él me hubieran mandado al oficio que yo hubiera querido, pero en ese momento ya era tarde.

Otro día más tarde, en que don Diego Gordillo pasaba, como de costumbre, lo hacía por el pasillo de Calderería en Talleres Generales, a dos pasos de donde se ubicaba el espacio que mi padre destinado para su equipo, al ver que se acercaba el profesor, mi padre acercándose a él hizo su presentación, al tiempo que le preguntaba si los motivos por los que a su hijo le habían mandado a Fundición eran por mal comportamiento o a que se debía; don Diego, mirándole de arriba abajo quedose un instante perplejo, pero, a continuación, reaccionando con prontitud con su despotismo habitual en él le contestó:

-¡Si le han dado Fundición...!. Será... ¡Será, porque ha sacado un número muy alto...!- confirmó con rotundidad

-Sr. Gordillo, mi hijo ha sacado el número cinco- cortó mi padre.

-¡No puede ser!. ¡No, no puede ser! ¡Ya veremos!. ¡Ya, ya, ya, veremos!- concluyó don Diego

Mi padre me contó la corta conversación que había sostenido con el subdirector de la escuela, pero él y yo pensamos que si ya estaba todo establecido, difícilmente iban a cambiar las cosas porque ello daría lugar a un trastoque total de todos los aprendices de ese curso, ya que por ejemplo al núm. veintiséis le habían dado ajuste, al núm. veintidós electricidad y así a muy pocos les correspondía el oficio dado con los resultados de los exámenes. Don Diego cuando se dio cuenta de lo que había pasado ese año y para acallarlo justificándose, me sacó una mañana de principio de curso a la pizarra y empezó a preguntarme y a que le hiciera demostraciones de cosas que ni siquiera habíamos dado hasta entonces y como los resultados fueron los que cabía esperar me mando sentar.

-¡Su hijo esta pez!- le dijo al día siguiente a mi padre- ¡de forma que su hijo ya está bien donde está!.

De resultas de todo lo dicho me quedé sin el oficio que me correspondía y experimenté mi primer gran disgusto y el consabido único cero en los cuatro cursos y, claro, fueron en las notas de matemáticas correspondientes a aquél mes. (También diré, si no lo he dicho ya antes, que aquello de “*está Vd. más limpio que una patena*”, “*está Vd. pez*”, “*está usted verde*” o cualquier otro improprio

parecido que se le ocurriera eran habituales, así como las notas muy, que muy bajas, con sus ceros correspondientes. Todo eso y mucho más, era totalmente normal en la jerga propia de ese, a pesar de todo, admirado profesor. Yo, todavía conservo en mi mente, con orgullo, la nota de un 4, que, traducido a su valoración en cuanto a calificaciones, equivalía a tanto como un sobresaliente real en vez del parche en las notas.

LOS AÑOS SIGUIENTES

Pasado aquél incidente, el profesor olvidó todo, volviendo a preguntarme las lecciones tal como lo hacía el curso anterior. Yo no tuve más remedio, como mal menor, debía asumir la realidad tal como era, porque presumía una venganza mayor si seguía en mis trece, peligrando incluso los exámenes del siguiente y del de último curso.

En el verano del año siguiente después de los exámenes, cuando nosotros ya habíamos hecho los del segundo curso, entre los aprendices de primero, como todos los años se volvió a repetir el reparto de oficios ocupando las vacantes dejadas por los de segundo, que el día 1º de Octubre entrarían a Fábrica como aprendices de tercer curso.

Pero ese verano de 1953 (el siguiente al nuestro) todo se haría de modo diferente al año anterior. Ese año se fue más ecuánime; a los tres primeros del curso, Domínguez, Madrid y Ripollés los mandarían al Laboratorio, al grupo siguiente a Ajuste, al siguiente a Maquinaria, y así sucesivamente a Electricidad, Hojalatería y Carpintería, hasta el último grupo que iría a Forjas, el penúltimo a Soplete y antepenúltimo a Fundición.

Ese año a don Diego, escarmentado, no le pasó como el año anterior. Antes de dar los oficios puso las cosas en su sitio, y a cada cual donde le correspondía

LA ESCUELA . EL ESTILO COMPARADO

No, no la Escuela de Aprendices no será tan monumental como cualquiera de las pirámides egipcias de Keops; no, no será un edificio como la Acrópolis de Atenas, ni como el circo Máximo de Roma, ni tan bello ni espectacular como el mausoleo indio del Taj- Majal, ni como el palacio árabe de nuestra Alhambra. Tampoco se darían en sus columnas interiores las medidas de basa, fuste y capitel para encasillarlas en los clásicos estilos corintio, dórico o jónico. Su fachada no se encuadra en los clásicos griegos, ni romanos, ni islámicos, no platerescos, ni será de corte renacentista; pero, eso sí, puedo asegurar que ese edificio, para muchos de nosotros, vale tanto como los monumentos clásico, que son respetados y venerados por su histórica grandeza, en cualquier parte del mundo.

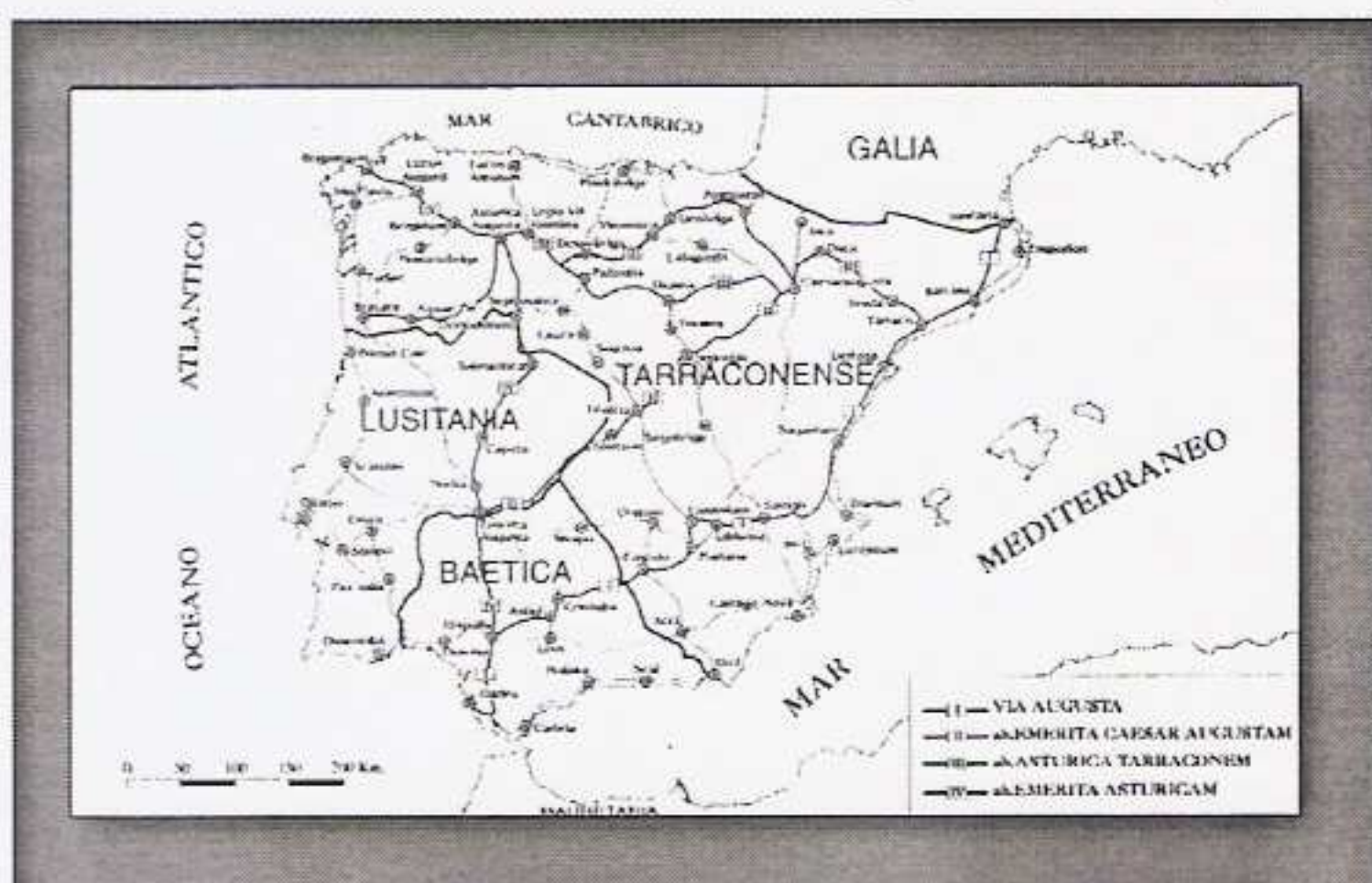
UNA NOCHE SOÑÉ CON DISNEY

¿Qué curiosos e impredecibles son los sueños?. Anoche soñé, veía claramente mi fábrica en tre los años sesenta y ochenta, cuando todavía estaba en todo su apogeo; en ellos me imaginaba que estaban dejando el terreno libre de hornos altos y chimeneas, maquinaria y enseres en general, para guardar lo más representativo en un gran museo que dijera de lo que fue esta gran industria, de su próximo pasado y de sus gentes.

Veía como su suelo quedaba limpio de minerales, chatarras y negros carbones, para albergar un inmenso complejo turístico porque hallaron el lugar ideal que estaban buscando para el emplazamiento europeo de la Disney Word, con una promesa de 12.000 puestos de trabajo ¿Qué curioso? soñaba que sería un sitio ideal para su ubicación, pues así habríamos cambiado el humo negro de nuestras chimeneas por el blanco inmaculado de la diversión y la inocencia? ¿Qué curioso mi querido Puerto, en el año 1984 se iba a convertir en una nueva California por su incomparable clima y demás atributos. Soñaba que soñaba que habían arrasado la vieja siderúrgica para dejar sus terrenos libres, y mejorar infinitamente, el nivel de vida de todos los habitantes del Camp de Morvedre. Sinceramente, creímos en sueños que así sería, pues no entraba en lógica alguna arrasar tan rápida y salvajemente una muestra permanente de lo que fue y representó nuestra empresa desde sus comienzos como tal y como origen de nuestro pueblo.

Teníamos todos los avales reunidos, bastaba con solo mirar nuestro entorno a vista de pájaro yo que soñaba en aquel desde cualquier monte que nos circunda. era un sueño dentro del sueño, aunque en vigilia todos supiéramos que en aquellos años ochenta era la zona ideal, mejor, mucho mejor que Benidorm; mejor mucho mejor que Niza, que Montecarlo, que París, que Roma que tantos y tantos lugares; encorsetados por su clima y monumentalidad. Pero también sabíamos que todo el terreno que

ocupó la Fábrica, tan injusta como partidariamente arrasado, quedaba con unas cenizas tan movedizas y volatilizables que ningún Ave Fénix sería capaz de reavivarlas y ni siquiera posarse sobre ellas.



SAGUNTO Y SUS RUINAS

Si empezamos por el punto más alto de nuestro municipio, el que primero conoció la civilización de otras culturas, el de la colina de Sagunto, donde se emplaza su castillo, aquél que desde lejos se divisan sus murallas, allí desde aquél lugar donde después de heroica defensa ante el mismísimo Aníbal, fue inmolado todo un pueblo, un pueblo que ejercía como tal y que es el primer eslabón de nuestra historia de España, un pueblo que después de su destrucción se rehizo y llegó a ser una ciudad más del Imperio Romano, teniendo el privilegio de poseer un circo y un teatro romano y el de que atravesara su urbe una principalísima calzada romana, la Vía Augusta, que enlazaba la capital del Imperio Romano con ella misma, cuando casi ni existían Valencia, Madrid o Barcelona, ni tantas y tantas otras ciudades, que, a lo largo de los años, sus ciudadanos sí supieron encumbrarlas. Por ellos, por sus ciudadanos al contrario que los nuestros, esas ciudades están hoy donde están, están donde sus ciudadanos las han dejado, ellas que ni existían, cuando Saguntum era, junto a Tarraco, Hispalis o Emerita Augusta, una de las principales ciudades de la península, ahora están en un puesto si merecido porque ellos se preocuparon de ensalzarlas aunque no fuera por su historia, porque ese lugar por ubicación y por pasado le pertenecería también a Sagunto, porque ninguna de las ciudades mencionadas ni otras muchas que nos han adelantado en importancia tuvo en la antigüedad el privilegio que ha tenido la nuestra. En Sagunto duerme la Historia, el más antiguo y glorioso pasado de nuestra nación llamada España, aquél pasado que ha sido como una bandera de valentía y arrojo enseñado así a todos los niños españoles de las escuelas primarias a lo largo de los siglos y que lo han recordado y admirado de por vida sintiéndose orgullosos de tal gesta de defensa hasta la muerte.

OTRAS CIUDADES SI RESPETAN SU PASADO

Tenemos ciudades en nuestro presente y en nuestra España que han sabido respetar su historia y su pasado mucho mejor que nosotros mismos como pueblo dentro de la comunidad valenciana. Tenemos casos en los que capitales de provincias anteriores a la democracia han quedado relegadas en un segundo término porque ha privado el origen. Ejemplo de la historia de esos pueblos son el extremeño y el gallego o, porqué no, también el andaluz, donde la capital del Califato musulmán, Córdoba, que en tiempos de los Abderramanes llegó a contar con un millón de habitantes, ahora ha quedado en segundo lugar, después de Hispalis (Sevilla). Aquí se nos han adelantado Valencia y Castellón en todo.

Veamos, ¿Qué cuando se eligió la capital de Extremadura no eran más importantes y más grandes sus capitales Cáceres o Badajoz que la insignificante Mérida?. Si, puede ser que así fuera, pero ello se dejó de valorar en menoscabo de las capitales, prevaleciendo la antigüedad y la historia. La historia era muy clara Sevilla (Hispalis), como Mérida (Emérita Augusta) como Sagunto (Saguntum) eran ciudades al comienzo de nuestra Era, mientras que ni Cáceres ni Badajoz existían y, Córdoba como Castellón ni Valencia, carecían de la importancia de nuestras ciudades romanas. La ciudad de Sagunto era más importante que Castellón y Valencia lo mismo que Santiago de Compostela lo es en comparación con las capitales de provincia de Galicia: La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra ¿qué tendrían de historia esas capitales en comparación con Compostela?. Nada. Nada. Nada. Ellas Sevilla, Mérida y Compostela son las capitales de esas regiones en una correspondencia directa, pero nuestro Sagunto, nuestro olvidado Sagunto es a ellas, en cuanto a historia y presente, todo lo inversamente proporcional que le ha permitido la Comunidad Valenciana, que lo ha dejado reducido a un pueblo sin historia, a simple vista, cuando sus gloriosas ruinas están soterradas por edificaciones, cuando no por basureros o por un cemento casi tan duro como el de las caras de los bárbaros dominantes que escondieron sus sagradas reliquias en los tiempos presentes. Todos conocemos el sacrilegio que supusieron las obras del Teatro Romano saguntino, declarado el 16 de agosto de 1896 como el Primer Monumento Nacional español, cuando éstas modernas gradas las podrían haber hecho en cualquier otra parte después de asegurarse que no hollaban la historia que habita bajo ésta tierra sagrada.

De siempre hemos oído como cuando se hacían excavaciones para edificar en el casco antiguo de Sagunto, aparecían por doquier restos de épocas remotas y se tapaban rápida y celosamente en horas nocturnas para disponer de sus viviendas y no quedar en la calle, cuando debía haber existido un sentimiento popular animado por el mismo ayuntamiento y el de la capital que, puestos de acuerdo, les

debían de haber premiado en metálico y proporcionado una gran vivienda que los recompensara con creces por haber descubierto un tesoro arqueológico. Nos podemos preguntar: ¿Visitaría tanto turista la ciudad de Roma si no existieran sus ruinas o hubieran anegado las catacumbas o no respetado las ruinas de sus monumentos, a pesar de que ya en tiempos de nuestro Emperador Carlos sus tropas vandálicas saquearon, incendiaron y destrozaron todo cuanto encontraron a su paso. ¿Quién desearía conocer El Vaticano, Florencia, El Louvre o El Prado o en San Petersburgo el museo del Hermitage etc., si no fuera porque se ha sabido conservar sus ruinas, sus obras arquitectónicas, escultóricas o pictóricas de los maestros Bramante, Palladio, Bernini, Cellini, Miguel Ángel, Rafael, Leonardo, Ticiano, Rubens o Velázquez, entre muchos otros muchos genios?

Hoy todos conocemos el sacrilegio que supusieron las recientes obras del Teatro Romano saguntino, declarado el 16 de agosto de 1886 como el primer monumento Nacional español, cuando éstas mismas y modernas gradas las podían haber hecho en cualquier otra parte después de asegurarse que no hollaban la historia que habita bajo ésta tierra sagrada.

SAGUNTO MODERNO

Como quisieran todas esas ciudades tener una playa como no hay igual en el país mas turístico del mundo y además a tiro de piedra la de un casino donde las grandes fortunas se sintieran atraídas. Yo soñaba mas que pensaba que teníamos a tiro de falarica el noble castillo de Sagunto y el primer monumento histórico artístico español declarado como tal en toda España como lo era nuestro Teatro Romano el teatro romano. Yo soñaba que entre nuestra playa y la de Canet teníamos un amplio cauce del río, ahora seco, Palancia y que si le diéramos la suficiente profundidad dragándolo. aunque fuera a fuerza de barrenos como quisimos cargarnos una ladera de la colina donde se asienta el castillo o, elevando sus riberas con total seguridad, con cemento y piedras de nuestras canteras más próximas, podríamos tener en él un lugar donde penetraría el agua marina y tener a ambos lados unos chalets de lujo. Millonarios con sus embarcaciones al pie de sus lujosos chalets, como tiene por ejemplo, Ampurias en Girona

AMARGO DESPERTAR

Yo soñaba en las postrimerías del año 1984 y de pronto desperté. Que curioso, hoy quieren hacer allí un hotel, allá donde, que curioso, donde todavía hay un pedazo maltratado de historia de mi pueblo Sentirnos todos saguntinos, valencianos, aunque nuestras raíces y a veces nosotros mismos hayamos visto la luz primera en otras tierras no tan luminosos como las que habitamos. Aunque los que habitamos esta parcela de Valencia nos sintamos menospreciados por los hijos de la ciudad, y ellos y nosotros por el gobierno valenciano

Hoy después de tantos años tengo que recordar dentro de mi pesimismo aquellos tiempos que a vosotros no os dicen nada. Recuerdo que nuestro centro cívico, el único lugar de reunión de las sucesivas generaciones de jóvenes estaba allí, en la Alameda, era un paseo de piso terroso con sus bancos que servían como soporte a las farolas que nos alumbraban tenuemente en todas las tardes-noches de nuestra juventud. Haciendo fila, en perfecta formación, con las farolas y equidistantes unos de otros el arbolado de nuestra querida alameda y a un lado y otro la iglesia, la fabrica, la policía y la Escuela de Aprendices. A vosotros hijos, querida juventud, si supierais como vuestros padres esperaban y se conformaban con una sola mirada un día y otro con la atracción y el recuerdo del ayer. Si supierais vosotros jóvenes las veces que esas piedras, que de esas ventanas sus cristales, hoy rotos, nos han reflejado el fulgor de los ojos enamorados que buscaban con anhelo los de nuestra pareja.

LA ALAMEDA Y LA ESCUELA DE APRENDICES

Hoy, después de tantos años, tengo que recordar dentro de mi pesimismo aquellos tiempos que a vosotros, jóvenes de hoy, no os dicen nada: las vivencias de los jóvenes del ayer. Recuerdo que nuestro centro cívico por excelencia, el único lugar de reunión de las sucesivas generaciones estaba allí. Allí en la Alameda era un paseo de piso terroso con sus bancos que servían como soporte a las farolas que nos alumbraban tenuemente en las tardes- noches de nuestra juventud. Haciendo fila, en perfecta formación con las farolas y equidistantes unos de otros el arbolado de nuestra querida Alameda, y, a un lado la Iglesia y formando ángulo recto con ella La Escuela de Aprendices. A vosotros, hijos, querida juventud, si supierais como vuestros padres esperaban, y se conformaban con una sola mirada un día y otro con la atracción y el regusto del día de ayer

Si supierais vosotros jóvenes las veces que esas piedras, si supierais de esas ventanas, sus cristales hoy, hoy despedazados, nos han reflejado el fulgor de unos ojos jóvenes y enamorados que buscaban con anhelo los de nuestra pareja.

Hablo de la antigua, pero siempre presente y rutilante, Escuela de Aprendices de la Alameda, allí donde hoy (por 1999) quieren hacer un hotel Así hoy, allí donde estén tu argamasa y tus ladrillos convertidos en la nada, en polvo circulando como esas hojas de otoño que volando van de colina en colina, de ribazo en ribazo, en tiempos de vendaval, buscando donde posarse sin rumbo alguno para pasa.

Escuela de Aprendices, aquellos políticos que siempre presumís de querer al Puerto porque os sentís porteños, utilizar todo vuestro poder e influencia, para que se vuelva a reconstruir un pedazo muy importante de nuestra historia, historia de los porteños de solera y despreciar aquello que un día se os escapó de las manos: La Historia viva de nuestro y vuestro pueblo. La historia de miles de ciudadanos porteños que quedamos desahuciados cuando vimos que la piqueta inmisericordemente destruía parte de algo que nos pertenecía a todas

en que te destruyeron deberían de ser los primeros en cooperar para que volviera a ser lo que fue renaciendo con todo su esplendor como esas perfectas maquetas que haciendo gala de sabios artesanos, los propios aprendices, hacían gala de fabricar su semejante perfecta.

ADIÓS SIDERÚRGICA ESCUELA DE APRENDICES ...HISTORIA AMARGO DESPERTAR

Hablo de la Escuela de Aprendices, allí donde hoy, -por 1999- quieren hacer un hotel, hoy todavía sabe de aquella mirada, de aquella ilusión, de aquel desengaño; de nosotros, de vuestros padres, de vuestros abuelos. Esa es la historia, es la historia de mi pueblo, la historia escrita sobre sus piedras. Sus paredes han reflejado mil y un eco de susurros, de esperanzas y se ha iluminado mil noches con destellos de los ojos de la juventud porteña ilusionada en su futuro cuyos frutos del ayer, hoy sois vosotros.

Escuela de Aprendices interior y exterior, frente a tu puerta paseaba las distintas castas de mi pueblo, yo siempre pasee distante de ti pero la gente más selecta, la que miraba por encima del hombro, la gente que se sentía superior a nosotros porque así lo creíamos todos y porque así se lo hacíamos creer. Esa gente no paseaba junto a nosotros; guardaban su distancia, se creían seres divinos, creían que eran, poco menos que dioses. Todo eran diferencias.

Hoy estoy triste porque me he enterado que quieren romperte. Hoy estoy triste porque te conocí por fuera y por dentro como tantos y tantos y tantos porteños, que formaste parte importante de nuestras vidas. De allí



salieron todos y cada uno de los magníficos oficiales de los oficios más diversos de toda la metalurgia del hierro y del acero y de la madera. Antes de ser escuela de Aprendices fue escuela de Artes y Oficios y sus alumnos y sus profesores fueron los que hicieron posible el total montaje de la importante siderurgia que estaba destinada a ser la mejor de Europa. De ella salieron los mecánicos, electricistas, carpinteros y etc., que crearon mil fabricas, miles de motores, miles de puentes y grúas y miles de virolas de toda clase. De allí salieron gentes de manos privilegiadas que domaron chapas de hierro que ni siquiera las maquinas matrizadoras podrían alcanzar tal perfección. Salieron gente de ella hoy olvidadas que dieron renombre a los Altos Hornos del Puerto de Sagunto, así como grandes campeones provinciales y estatales. En la Escuela de aprendices, ayer escuela de Artes y Oficios hasta 1929 en que se inauguró la Iglesia de Begoña, fue el lugar de culto de este mi pueblo. Sobre una pequeña espadaña sonaba todas las mañanas antes de que llegaran los aprendices una cantarina campana llamando a los fieles que en su pueblo de origen tenían por costumbre ir a misa. En esta nuestra Escuela de Aprendices se casaron quienes pudieran ser vuestros abuelos o vuestros bisabuelos y recibieron las aguas bautismales los Pedros Antonios y Vicentes del ayer de nuestro pueblo.

Los pueblo son como más grandes, más cultos y más responsables cuanto más son respetados sus monumentos y recordados sus antepasados hijos ilustres que conforman todos juntos su historia. Nuestro pueblo porteño ha vivido, tiene su historia, sí bien es infinitamente más reciente que el glorioso Sagunto asentado alrededor del castillo, pronto cumplirá cien años, el puerto y la siderúrgica tienen historia y una parte de la historia de mi pueblo, de lo poco que las hordas vandálicas que lo allanaron todo dejaron es la Escuela de Aprendices. Donde rezó mi pueblo, donde se formó mi industria, donde sintió los encuentros amorosos, donde se gestó una razón de ser. La Escuela de Aprendices es como uno de los monumentos más importantes, tal vez el más carismático de los que aun hoy quedan en pie en su ajetreada y joven antigüedad.

DEJAD LOS MONUMENTOS: QUE HABLEN DE SU HISTORIA

Así pues dejar los monumentos que hablen de su historia, dejarlos vivir porque ellos son los testigos de las gentes que se van renovando, de las generaciones que van pasando, de los que se han ido y de los que nos iremos. Ellos nos conocen a todos, ellos son los mudos testigos del tiempo y de los hombres que ha conocido. Son el ejemplo de todos.

Decidme que sería de las ciudades que tienen como distintivo cualquiera de sus monumentos, decid que sería de París sin su Arco del Triunfo, sin torre Eiffel, sin su Teatro de la Ópera o del museo del Louvre y sin sus famosos puentes sobre el Sena. Que sería si le quitáramos a Valencia El Miguelete, la Catedral o la Torre de Santa Catalina. Sí, quizás fueran unas ciudades más modernas pero carecerían de historia. Sin esos monumentos y otros y sin alguien que nos hablara de ellos, ¿que sería de tantas ciudades bellas por lo que son y representan su historia y sus monumentos.

¿Quién se atrevería a decir que la Escuela de Aprendices no tiene historia? ¿Quién? Tú, amigo político que viniste el año pasado y que con el viene sumarán tres; o tú amigo que te criaste a espaldas de la Fábrica porque podías comer del sudor del trabajador; o, tú ilustrado Sr. Que sabes que existía la Fábrica porque desde lejos veías las chimeneas echar humo. ¿Quién dice que la Escuela de Aprendices no tiene historia? Para mí sí que la tiene, la tiene porque ya en los albores del siglo pasado pasó mi abuelo por su solar. Si que la tiene porque sus paredes oyeron las plegarias de mis dos abuelas. La tiene porque ellas vieron de cerca los féretros de mis abuelos, de mis hermanos y de muchísima de mi familia. Para mí sí tiene su historia porque, si en ella no perfeccionó su oficio mi padre fue porque en 1914 cuando despidieron a mi abuelo él sólo tenía diez años y cuando volvió a los 18 vino con el oficio aprendido, pero luego casi veinte años más tarde, ya después de la guerra civil y de pasar por el Campo Disciplinario de Concentración, cuando ya llevaba más de veinte años trabajando en Fábrica, sí se perfeccionó en teórica como tantos otros oficiales caldereros asistiendo por las noches a las clases que impartía Hermógenes y Villuendas. Para mí

como para tantos otros aprendices, mi escuela sí que tiene historia, porque después de mi padre, diez años más tarde, estuve yo estudiando en ella, como también estarían mis propios hijos veinte años más tarde. ¿Quién dice que la Escuela de Aprendices no tiene historia?. Lo dices tú, tú que te aferras a la poltrona porque eso sólo lo sientes en cierta parte y no en la que tienen lugar los sentimientos. Bien pues para mí como para miles y miles de ciudadanos de éste pueblo sí la tiene. Sí la tiene porque cerca de ella se casaron mis padres, se bautizaron mis hermanos y cerca de allí le dieron su último adiós a los dos mayores cuando ni siquiera los conocí porque todavía no había nacido yo. En fin desde 1910 hasta hoy hay tanta historia que quién se atreve a decir que la Escuela de Aprendices no tiene historia. Tal vez no tenga historia para el Dr. Letrado o para el muy distinguido filósofo, o para el avisado comerciante; pero para la gente del pueblo llano como yo, vaya que sí. Claro que tiene su historia la Escuela de Aprendices. Toda.. Toda la Historia. Guardad las paredes, dejad la estructura, no toquéis los cimientos dejad uno de los monumentos más emblemáticos de nuestro pueblo donde se han forjado los hombres anónimos que vivieron y echaron sus raíces en nuestro pueblo, somos un pueblo joven pero con historia, respetemos el pasado.

Que curioso hoy quieren hacer un hotel sobre un pedazo de la historia de mi pueblo. Curioso pueblo el que quiere romper su historia, su joven y bella historia.

Curioso pueblo este que se muestra impasible cuando lo llevan al holocausto. Queridos políticos del Puerto de Sagunto, vosotros que tenéis todo el poder en vuestras manos, cuando a veces solo os importa conservar el escaño con lo que ello comporta. Pensad por un momento que la Escuela de Aprendices fue el monumento más limpio y más representativo de las gentes humildes de un pueblo llano, valiente y trabajador y que lo fue desde sus principios. Pensad que los que salieron de sus talleres y de sus aulas fueron honrados trabajadores. Pensad que esa gente vivió con y para un pueblo donde no había servilismos. Pensad vosotros que defendéis una gerencia pública en las altas esferas. Pensad que defendéis un lugar donde se conspiraba contra el trabajador, un lugar creado para almas que debían vivir, por mor de una cuna más o menos aparente, que le llevaron a unos estudios de privilegio; la gerencia era un lugar donde vivían los señores feudales, a los que no teníamos acceso la clase trabajadora si no era para ser siervos de ellos. Eso la Gerencia es la historia de la opresión contra nuestro pueblo, la Escuela de Aprendices es la historia del pueblo trabajador y noble.

DÓNDE ESTÁ EL CONTRAPUNTO AL ERIAL QUE DEJARON DONDE LA SIDERÚRGICA

En todo caso reivindicar la gerencia y su entorno. El paso de la propiedad de la oligarquía al pueblo; pero no menospreciar en ningún momento lo que fue patrimonio cultural del mismísimo pueblo desde su fundación hasta que, primero las hordas bárbaras, llámense Mercado Común y FG, AG y CS, metieron su picota en nuestra siderurgia.

¿Qué ha sido del contrapunto a tal atropello? ¿Dónde está la recompensa en bellezas como las que han tenido *El Gran Bilbao* o *el mismísimo Avilés*, compañeras de infortunio, pero no en recompensas

HOY NUESTRA ESCUELA

Claro que han pasado por la ESCUELA de APRENDICES gentes que han escalado puestos preeminentes en la Fábrica y que hoy todavía podrían reivindicarse más en favor de Sagunto, del Puerto y de su Escuela. Claro que han habido muchos, que lo sienten tanto, y no quisiera que mucho más que yo, no faltaría más, y tantos y tantos otros que, como yo lo pienso ahora y siempre lo pensé y aunque hoy me he declarado por primera vez, ellos se han adelantado a mí, y lo han hecho mucho más en tiempo e infinitamente mejor en calidad que yo lo pudiera hacer; lo podrán hacer atrás, pero cierto deben seguir dejándose oír, deben de manifestarse y hacer fuerza para que renazca y no desaparezca ya jamás nuestra Escuela. Pero también hay quienes desde sus sitios privilegiados olvidaron sus principios. Desde la última piedra del castillo de Sagunto hasta el mismísimo pie de nuestras playas allá donde es besada por vez primera en sabio maridaje por el Mare Nostrum, también, todo es admirable, como lo fue nuestra siderúrgica, como lo fue nuestra Escuela de Aprendices, como lo es todo el terreno baldío que está esperando que alguna mano poderosa le diga como Lázaro "levántate y anda" y resurja como han hecho con Bilbao o Avilés. Bondades, las tenemos comenzando por el clima privilegiado y en extensión: toda cuanto se quiera.

Pero, ahí están los políticos que hoy rigen los destinos del Puerto de Sagunto y que en más de una ocasión han “metido la pata”, hoy todavía es tiempo. Hoy, que todavía tenéis el honor de seguir estando sentados en vuestras poltronas. Pero, por favor recordad y enmendar lo que un día os salió mal, que nunca es tarde para enmendar la plana. Dejadnos que nos regocijemos cuando volvamos a ver en pie nuestra Escuela de Aprendices tal como era en los años cuarenta, cincuenta y muchos más, hasta que se volatilizó como un fantasma de un viejo pasado. Dejadnos que volvamos a verla tal como era. Es un favor que os piden, os pedimos muchas generaciones de porteños llenos de recuerdos, y de nostalgias por un pasado que queremos volver a vivir.

Monumento histórico artístico.